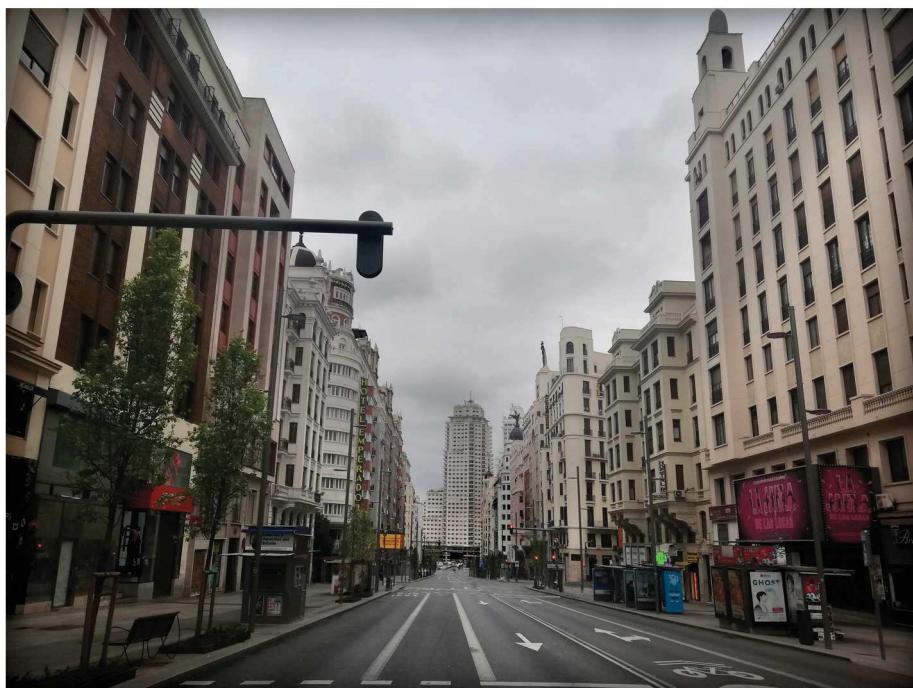


ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO LX



C. S. I. C.
2020
MADRID

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica ininterrumpidamente desde 1966 un volumen anual dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Economía, sociedad y biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus asuntos preferentes. Los autores o editores de trabajos relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en Anales del Instituto de Estudios Madrileños deberán remitirlas a la Secretaría del Instituto, calle Mayor, 69, 28013 Madrid, ajustándose a las normas para autores publicadas en el presente número de la revista. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, contando con el concurso de especialistas externos.

Dirección:

Presidenta del Instituto de Estudios Madrileños: M^a Teresa Fernández Talaya

Consejo asesor:

Rosa BASANTE POL (UCM)
Carlos GONZÁLEZ ESTEBAN (Ayuntamiento de Madrid)
Carmen CAYETANO MARTÍN (Archivo de la Villa)
Enrique de AGUINAGA LÓPEZ (Cronistas de la Villa)
Alfredo ALVAR EZQUERRA (C.S.I.C.)
Carmen SIMÓN PALMER (C.S.I.C.)

Consejo de Redacción:

M^a Teresa FERNÁNDEZ TALAYA (IEM)
Carlos GONZÁLEZ ESTEBAN (Ayuntamiento de Madrid)
Ana LUENGO AÑÓN (Universidad Politécnica de Madrid)
Carlos SAGUAR QUER (Fundación Lázaro Galdiano)
Carmen MANSO PORTO (Biblioteca Real Academia de la Historia)
José Bonifacio BERMEJO MARTÍN (Ayuntamiento de Madrid)
M^a Pilar GONZÁLEZ YANCI (UNED)

Coordinación de esta edición:

Amelia ARANDA HUETE (Patrimonio Nacional)

La revista Anales del Instituto de Estudios Madrileños está recogida, entre otras, en las siguientes bases de datos bibliográficas y sistemas de información:

- Historical Abstracts (<https://www.ebsco.com/products/research-databases/historical-abstracts>)
 - dialnet (Portal de difusión de la producción científica hispana, <http://dialnet.unirioja.es>)
- Latindex Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (<http://www.caicyt-conicet.gov.ar/latindex/>)

Ilustración de la cubierta:

La Gran Vía vacía.

Fotografía tomada en marzo de 2020 durante el confinamiento decretado a causa de la pandemia provocada por el coronavirus SARS-CoV-2.

Imagen cedida por Francisco Martínez Canales

I.S.S.N.: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
<i>Memoria del Instituto de Estudios Madrileños. Año 2020</i>	9
<i>La fuente en memoria de Juan de Villanueva, un intento fallido de ordenar el entorno urbano de la glorieta de Atocha</i> RAÚL GÓMEZ ESCRIBANO	25
<i>Et in arcadia ego: enfermedad y muerte en Aranjuez</i> MAGDALENA MERLOS ROMERO	39
<i>Melleiro Hermanos, joyería francesa en la corte madrileña de los siglos XIX y XX</i> AMELIA ARANDA HUETE	67
<i>El Reservado de los Jardines del Buen Retiro (Madrid): la Montaña artificial</i> CARMEN ARIZA MUÑOZ	125
<i>Real Bosque de La Moraleja</i> M ^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA.....	145
<i>El Panteón de los duques de Fernán Núñez en Barajas: arquitectura funeraria de la nobleza del siglo XIX</i> MARÍA ISABEL PÉREZ HERNÁNDEZ.....	201

<i>El pintor madrileño José Méndez (1818-1891)</i>	
NIEVES PANADERO PEROPADRE	235
<i>Nuevas aportaciones sobre la primera Casa Profesa de Madrid de la Compañía de Jesús</i>	
MARTÍN CORRAL ESTRADA, JAVIER RODRÍGUEZ CALLEJO Y ALEJANDRO CASTAÑO TORRIJOS	275
<i>Las pinturas de 1659 del Salón de los Espejos y la participación de Velázquez</i>	
JUAN MARÍA CRUZ YÁBAR	303
<i>El Palacio Real de Madrid en La de Bringas, de Benito Pérez Galdós</i>	
PEDRO CARRERO ERAS	339
<i>La zarzuela “Gran Vía” y la asistencia hospitalaria en el Madrid del siglo XIX</i>	
JOSÉ M ^a MARTÍN DEL CASTILLO Y FRANCISCO RAMOS DÍAZ	363
<i>Necrológicas. Antonio Bonet Correa</i>	
BEATRIZ BLASCO ESQUIVIAS	413
<i>Normas para autores</i>	419
<i>Evaluadores</i>	423

**NUEVAS APORTACIONES SOBRE LA PRIMERA CASA PROFESA
DE MADRID DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS**

**NEW CONTRIBUTIONS ON THE FIRST PROFESSED HOUSE OF MADRID
OF THE SOCIETY OF JESUS**

Por Martín CORRAL ESTRADA

Doctor en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid.

*Ingeniero Superior Electromecánico por la Universidad Pontificia de
Comillas de Madrid.*

Javier RODRÍGUEZ CALLEJO

*Graduado en Fundamentos de la Arquitectura por la ETS de Arquitectura
de la Universidad Politécnica de Madrid*

Alejandro CASTAÑO TORRIJOS

*Graduado en Fundamentos de la Arquitectura por la ETS de Arquitectura
de la Universidad Politécnica de Madrid*

RESUMEN:

Recién entregada la tesis doctoral sobre la Casa Profesa que tuvo la Compañía de Jesús en Madrid en los siglos XVII y XVIII, se publica por parte de la BNE el dibujo, realizado a principios del siglo XIX, de la planta de una iglesia que se atribuye a la que tuvo esta institución jesuítica. Como hay una diferencia fundamental entre la nave transepto descrita en la tesis y el dibujo ahora hallado, analizamos en este artículo las discrepancias entre ambas propuestas. Se acepta como más plausible la planta aparecida posteriormente, pues si ya era espectacular esta iglesia por la cúpula de planta elíptica inicialmente descrita, lo es aún más si esa figura geométrica es también la planta de todo el transepto, en donde, además, se construyeron dos absidiolos en cada uno de sus brazos para alojar las primeras capillas laterales. Desgraciadamente, esta iglesia, única por su singular planta, fue derruida en 1837, destruyéndose su excepcional patrimonio artístico. Se aprovecha para comunicar la ubicación actual de otras tres obras de arte que pudieron estar en dicha profesa madrileña.

ABSTRACT

Shortly after the dissertation about the Professed House of Madrid (belonging to the Society of Jesus, c. XVII-XVIII), a drawing, dating c. XIX, and containing the ground floor plan of a church assumed to be the one of said institution, was published by the National Library of Spain (BNE). Given the differences in the description of the transept, this article discusses the discrepancies between both proposals. The latter, chronologically speaking, is now accepted as more plausible: in addition to the initial description of a spectacular elliptical dome, the newer one makes use of the same geometrical pattern also for the transept floor plan (transept where both initial lateral chapels were hosted). Despite its unique floor plan, this church was demolished in 1837, and its exceptional cultural heritage lost. The opportunity is taken to mention the location of three art pieces that could have been part of the afore mentioned institution.

PALABRAS CLAVE: Compañía de Jesús, Casa Profesa de Madrid, dibujo de la planta de la iglesia, Melchor de Bueras

KEY WORDS: Society of Jesus, Professed House of Madrid, Drawing of the ground floor of the church, Melchor de Bueras

ANTECEDENTES

El pasado 3 de septiembre de 2018 se iniciaban en la UCM, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia del Arte, los trámites necesarios para la Recepción de la tesis doctoral, dirigida por el profesor D Jesús Cantera Montenegro, titulada “La Casa Profesa de la Compañía de Jesús de Madrid. Un ejemplo de destrucción del Patrimonio”, que presentaba el autor de este artículo citado en primer lugar. Después de superar las preceptivas fases, la mencionada tesis fue defendida y positivamente calificada el 14 de diciembre del referido año de 2018 (<https://eprints.ucm.es/56276/1/T41208.pdf>).

Dicha tesis es el primer y único trabajo realizado hasta ese momento de esta institución jesuítica que funcionó en Madrid entre 1617 y 1767, que es la que abarca el cuerpo central de dicho trabajo de investigación, aunque al final también se incluye una breve semblanza de ella entre los años 1911 y 1931, segundo período de su existencia en la capital de España.

La tesis describe tanto los objetivos y actividades misioneras, evangelizadoras, caritativas y sociales de la misma, ayudada siempre por las congregaciones y fundaciones que a su amparo se iban creando, como los aspectos materiales necesarios para dicha labor, como eran la iglesia y residencia que poseían en

el centro de la villa, así como la dotación artística de dichos edificios y los recursos bibliotecarios que durante ese siglo y medio fueron acumulando, todo ello necesario para un correcto desarrollo de sus actividades. Es obvio decir aquí que la Casa Profesa funcionaba de forma autónoma respecto de las otras instituciones propias de la Compañía de Jesús que tenían finalidades fundamentalmente educativas: el Colegio Imperial, el Noviciado y el Seminario de Nobles. Aunque también eran responsables de impartir la enseñanza en el Colegio de San Jorge y en el Colegio de los Escoceses, estas dos instituciones eran fundaciones independientes de los jesuitas.

Creemos que la mayor aportación de la referida tesis consiste en haber redescubierto este magno edificio que hubo en el centro de Madrid, sacando a la luz el gran patrimonio artístico que acumuló a lo largo de sus 150 primeros años de historia: llegó a poseer casi 100 imágenes y esculturas, superar las 400 pinturas, disponer de 18 retablos, multitud de relicarios y piezas de arte sacro, sin descartar el mobiliario necesario correspondiente, destacando como recintos de una mayor riqueza artística, además de las capillas del templo, la sacristía y el camarín situado detrás del altar mayor. Todo este inventario, así como los resúmenes correspondientes al mismo para facilitar posteriores trabajos de investigación, se detallan en los apéndices documentales de la citada tesis.

Adicionalmente, con el fin de dar una imagen lo más completa posible, y a pesar de no haber encontrado ningún plano o croquis de este complejo, tanto de la iglesia como de la residencia aneja incluimos en dicho trabajo, dentro del capítulo “Ilustraciones”, una serie de bocetos y croquis de plantas y alzados, obtenidos de las descripciones que los propios jesuitas realizaban durante sus diferentes fases de construcción, acopio de los materiales necesarios o contratos con artífices para determinados trabajos. En ellos hacíamos la lógica mención a su hipotética verosimilitud al no disponer, como decimos, de dibujos o planos de la época que lo corroboraran y dejando la puerta abierta a futuras modificaciones si aparecieran otros documentos que así lo aconsejaran.

Hay que decir aquí que en este trabajo también incluimos unos planos aproximados de lo que fueron las dos primeras residencias, con sus correspondientes iglesias, que tuvo anteriormente la Casa Profesa madrileña. En la primera, situada en la calle Prado, estuvieron entre diciembre de 1617 y mayo de 1627, siendo la sede inicial de la fundación llevada a cabo por D. Francisco Gómez de Sandoval, I duque de Lerma y en la cual reposaron desde un principio los restos de su abuelo, Francisco de Borja, trasladados desde Roma por este motivo. Esta fue una de las razones para la creación de la única fundación que el valido de Felipe III realizó para los jesuitas.

La segunda residencia, que comenzaron a utilizar el 10 de mayo de 1627, se sitúa ya en la plaza de Herradores, junto a la Plaza Mayor, con la iglesia que aparecerá posteriormente con el número XXIII en el plano de Pedro Texeira, editado en 1656, teniendo inicialmente la Compañía cinco casas compradas en dicha plaza y otras dos en la calle de las Hileras. Como puede verse en el

grabado del portugués, la iglesia tenía su entrada por la citada plaza, con una torre campanario anexa y situándose la cabecera en el interior de la manzana en dirección noreste.

Hacia 1673 se inicia la construcción de la tercera y definitiva iglesia, bajo la advocación de San Francisco de Borja, canonizado dos años antes y que había llegado a ser el tercer Prepósito General de la Compañía. Para esta iglesia se realizó un nuevo concepto, cambiando su orientación respecto a la anterior. Sus obras finalizarían, después de dilatados períodos de compras e interrupciones, en junio de 1703, con los pies del templo dando a la calle de Bordadores y el lateral, lado Evangelio, a lo largo de la plaza de Herradores y con su cabecera orientada el noroeste. Este templo será el objetivo principal de este artículo. Como complemento debemos decir que para la residencia seguirían adquiriendo locales hasta finalizar el complejo en 1725, momento en el que el cenobio ocupará su máxima extensión. Ver Fig. 1.

Dentro de la manzana 389 de la planimetría de Madrid conocida como del marqués de la Ensenada¹, y de forma ininterrumpida, disponía este complejo de tres fachadas externas: el acceso al edificio llamado “Enfermería” con la fachada de la iglesia ocupaban el inicio de la calle Bordadores, continuaba el lateral de la iglesia por la fachada de la plaza de Herradores con la entrada principal a la residencia y varias casas más y terminaba a la vuelta con algunos números de la calle de las Hileras, donde se situaban otra entrada secundaria y la de servicios y mercancías a la residencia. En este edificio permanecerían los jesuitas hasta el día 1 de abril de 1767, fecha en que se produjo la expulsión de todos los miembros de la Compañía de Jesús por orden de Carlos III, mediante la conocida Pragmática Sanción publicada al efecto. Después de dos años de estar el edificio sin habitar, el monarca lo cedió, en usufructo, al Real Oratorio de San Felipe Neri, que lo ocupó hasta la fecha de su derribo en 1837. Los jesuitas no volvieron nunca a habitar su antigua Casa Profesa.

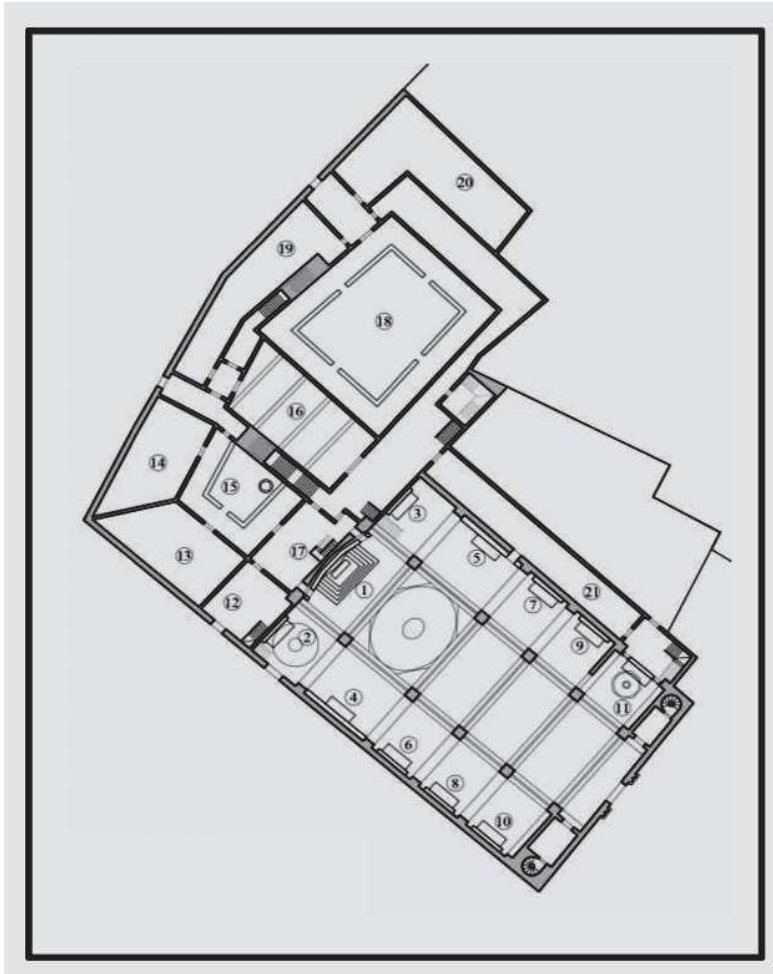
Los únicos elementos gráficos de los que dispusimos para describir el edificio son los conocidos de esa época de Madrid: los planos de Espinosa de los Monteros de 1769 en las dos versiones pertenecientes a la BNE y a la RAH², que sólo dibujan el perímetro de la iglesia y del plano de Tomás López de 1785³, donde además del perímetro del templo se incluyen esquemáticamente los dos claustros que tuvo esta residencia. Ver Fig. 2. También hicimos uso de la información que proporciona la monumental maqueta de León Gil de Palacio, de 1830, existente en el MHM y del grabado de José M^a. Avrial, realizado poco antes de la demolición de la Casa Profesa en 1837.

Aunque D. Javier Ortega Vidal, catedrático de la ETS de Arquitectura de la UPM, ya nos advirtió de la bondad y exactitud de los planos de Espinosa de los

1 RIBAS, Antonio de las, *Planimetría General de Madrid (Manuscrito) 1749-1774*, Madrid, BNE, 1^a Ed. 1768, sig. MSS/1665 V.1 a 1676 V.12.

2 BNE: MR/8/II SERIE 13/044 y de la RAH: 009303 respectivamente.

3 BNE: MR/2/113.



*Fig. 1: Posible planta final de la Casa Profesa de Madrid hacia 1725
La numeración corresponde a la que figura en el apartado
“Imágenes, Fig. 12.20”, de la tesis doctoral citada.*

Monteros, en la propia tesis nos decidimos por la planta de testeros planos en el transepto, justificando nuestra decisión en que dicho plano también representaba los testeros de las capillas de la iglesia del Colegio Imperial con fondos curvos, cosa que sabemos no es así. Además, las versiones existentes en la BNE y en la RAH difieren en cuanto a la representación de dichos transeptos. Un último argumento lo proporcionaban las plantas de otras iglesias de la Compañía de aquella época, con testeros planos en las capillas situadas en sus transeptos⁴. En otras palabras, nos decantamos básicamente por la planta de Tomás López para nuestra tesis.

⁴ Ver al respecto: BNF: www.bnf.fr/ Bibliothèque numérique Gallica - Plans de bâtiments jésuites. (c. el 12/03/2017).

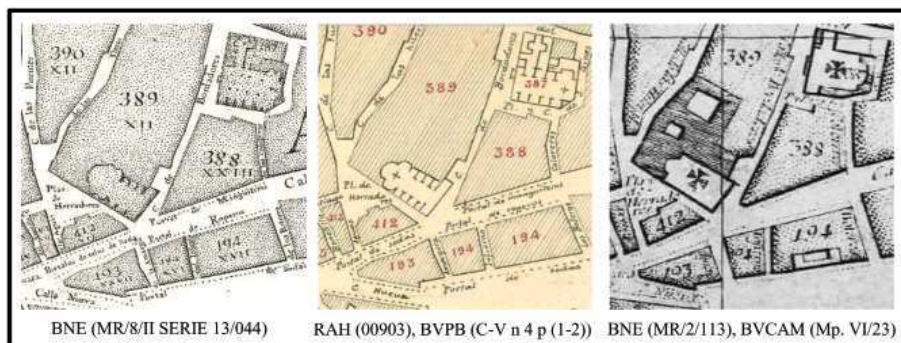


Fig. 2: Detalle de los planos de Espinosa de los Monteros (1769) y de Tomás López de Vargas (1785).

DIBUJO HALLADO EN LA BNE DE LA PLANTA DE LA IGLESIA

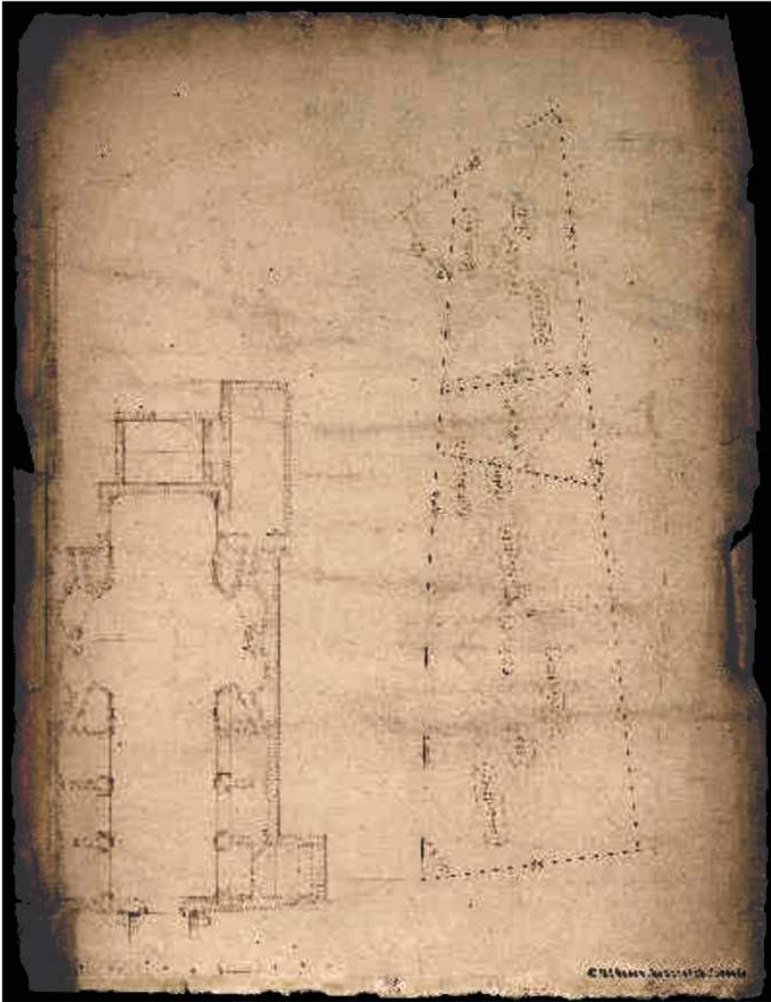
Pues bien, un mes más tarde de la fecha citada al principio, concretamente el día 2 de octubre de 2018, tenía lugar en la BNE la presentación del catálogo “Dibujos de Arquitectura y Ornamentación de la Biblioteca Nacional de España, siglo XIX”⁵, dentro de los actos de la XV Semana de la Arquitectura y como continuación a los catálogos publicados en años anteriores correspondientes a los siglos XVI/XVII y XVIII respectivamente.

Entre las páginas 361 y 363 de dicho catálogo se reproducen dos dibujos del arquitecto José María Moreno Sánchez, realizados alrededor de 1830, es decir, sesenta y tres años después de la expulsión de los jesuitas de España por Carlos III. Un posible motivo de la ejecución de este dibujo, según se apunta en el catálogo de la BNE citado, sería que dicho arquitecto fuera propietario de algún inmueble vecino, pues en ese año aún ocupaban los filipenses el edificio del cual tratamos. Aunque a partir de 1814 determinados miembros de la Compañía, ya de edad avanzada, pudieron regresar a España e incluso alguno de ellos reanudar sus ministerios sacerdotales y educativos, la Casa Profesa, como ya avanzamos, no volvió a ser nunca ocupada por los jesuitas. Por tanto, desde febrero de 1769 en que se adjudicó en usufructo al Real Oratorio de San Felipe Neri, el edificio estuvo permanentemente a cargo de los filipenses hasta su total demolición en 1837, como consecuencia del Real Decreto de desamortización, auspiciado por D. Juan Álvarez Mendizábal y promulgado el 16 de febrero de 1836.

Volviendo a los citados dibujos, el primero de ellos, el Dib. 18/1/9092, corresponde a una “Casa de baños en Madrid”, pero en su reverso se reproduce la manzana 389 de la planimetría de Espinosa de los Monteros, en donde se destaca la planta de una iglesia en la esquina formada por la calle Bordadores

5 GARCÍA-TORAÑO MARTÍNEZ, Isabel Clara, y NAVASCUÉS PALACIOS, Pedro, *Dibujos de Arquitectura y Ornamentación de la Biblioteca Nacional de España*. Madrid, BNE y Barcelona, Fundación Arquia, 2018, Tomo III, siglo XIX, págs. 361-363.

con la plaza de los Herradores, lugar que, efectivamente, ocupó la iglesia de San Francisco de Borja. En el siguiente, Dib. 18/1/9068, titulado “Planta de la iglesia de la Casa Profesa de la Compañía de Jesús, en Madrid” reproduce, con más detalle, la singularísima planta de dicho templo, que el coautor del catálogo, D. Pedro Navascués, atribuye a los jesuitas. Hay que decir al respecto que no hay ninguna anotación en dichos dibujos que ayuden a tal atribución. Desgraciadamente, tampoco ha aparecido, hasta ahora, ningún dibujo o croquis con el alzado o sección correspondiente a dicha planta que nos permita conocer más detalles de dicha iglesia. Este boceto abarca la planta de la iglesia y su sacristía, con un ligero esbozo de la línea oeste de la fachada a lo largo de la



*Fig. 3: Dibujo de D. José María Moreno Sánchez (h. 1830).
BNE, Dib. 18/1/9068.*

plaza de los Herradores con vuelta a la calle de las Hileras. Aunque el dibujo incluye otras líneas y medidas en pies, corresponden a otra manzana de la planimetría de la ciudad, pero a ningún elemento de este edificio. En definitiva, no incluye ninguna traza adicional del resto de la residencia jesuítica que nos ayude a averiguar más detalles del resto del edificio. Ver Fig. 3.

Podemos por tanto avanzar que el ejemplar de esta manzana del plano de Espinosa de los Monteros existentes en la BNE es el que habría que haber tomado como base en nuestra tesis. Desgraciadamente, ninguno de los escritos de la Compañía de la época consultados, ni de los expertos visitantes que recibió posteriormente esta iglesia, como Ponz, Ceán⁶, Mengs⁷ y otros, hicieron una mínima mención a su singularísimo transepto y su majestuosa cúpula que nos hubiera guiado de forma definitiva hacia el croquis que ahora comentamos. Tampoco la página web oficial de la BNE, consultada repetidamente en los últimos años, anunciaba nada de este dibujo. La única referencia cuando se buscaba “Casa Profesa de Madrid” es un dibujo de referencia Dib/15/86/35, realizado en el primer tercio del siglo XVIII, que algunos atribuyen a José de Ribera, representando el proyecto de remodelación de la fachada de la iglesia, incorporando dos torres campanario al templo, trabajos que, por otra parte, no se realizaron. Pero ninguna información del dibujo que nos ocupa de José M^a Moreno Sánchez, ni siquiera en el momento de la redacción de este artículo (24 de abril de 2019), cuando han pasado más de seis meses de la publicación del referido catálogo y el buscador de la página web de la BNE no relaciona aún ambos conceptos.

Con la ayuda, una vez más, del profesor D. Javier Ortega Vidal y sus ayudantes, D. Javier Rodríguez Callejo y D. Alejandro Castaño Torrijos, coautores de este artículo, hemos reconstruido una nueva iglesia, basándonos tanto en el plano recientemente publicado como en los datos de los que ya disponíamos previamente. Aunque hay bastantes coincidencias con la planta que obtuvimos en base a documentos escritos en nuestra tesis, hay una diferencia fundamental con la planta ahora sacada a la luz: su transepto elíptico con absidiolos laterales, absolutamente original y que hasta ahora no hemos encontrado ninguno igual, no sólo investigando en iglesias de la Compañía, sino también en templos de otras órdenes religiosas e iglesias parroquiales.

Vamos a describir a continuación las características principales de esta nueva iglesia, que, a pesar de no tener constancia documental de que fuera la que realmente construyeron los jesuitas, sí creemos, por la originalidad de su diseño, hubiera merecido ser descrita en la tesis mencionada si hubiéramos dispuesto del referido boceto a su debido tiempo. En donde no hagamos ninguna mención

6 CEÁN BERMÚDEZ, J. Agustín, *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, Madrid, Edición facsímil Istmo-Akal, 2001. (1ª Ed. Madrid, Imprenta de la viuda de Ibarra, 1800), pág. 266.

7 SÁNCHEZ LÓPEZ, Andrés, “La Casa Profesa de los Jesuitas en Madrid y una serie de pinturas adquiridas por Carlos III”, en *Archivo Español de Arte*, LXXX, 319, julio-septiembre 2007, págs. 278-280.

específica, hay que entender que las soluciones arquitectónicas descritas en la tesis siguen siendo válidas.

Ni que decir tiene que el resto de la tesis doctoral referente a la historia de la Casa Profesa madrileña, sus objetivos y actividades apostólicas, caritativas y sociales, las fundaciones y congregaciones que en ella trabajaron, sus diferentes ubicaciones a lo largo de los años con las compras de locales necesarias para realizar sus actividades, la incorporación de los elementos mobiliarios, artísticos o de arte sacro imprescindibles para su funcionamiento, todos ellos relacionados en el correspondiente inventario, e incluso su parte final referente a su funcionamiento en el siglo pasado en la Calle de la Flor Baja, siguen siendo válidas al no afectar la forma del transepto que vamos a relatar.

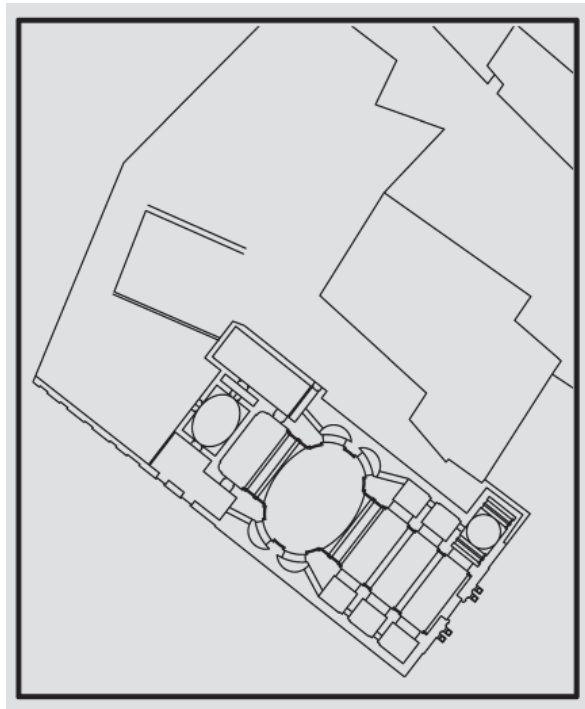


Fig. 4: Planta del complejo de la Casa Profesa según el dibujo de José M^a Moreno (h. 1830).

En la Fig.4 hemos reproducido el complejo de la Casa Profesa obtenido del dibujo de D. José M^a Moreno, en donde se aprecia con claridad la planta de la iglesia con su camarín tras el presbiterio y la sacristía. Si exceptuamos la claridad de la representación de la fachada de los pies de la iglesia dando a la calle Bordadores, el frente de este complejo dando a la plaza de Herradores y el esbozo del inicio de la calle de las Hileras el resto de las líneas del citado dibujo, lamentablemente, no nos ofrece información suficiente para obtener

conclusiones ciertas de cómo era esta residencia jesuítica. Por ello, nos centraremos a partir de ahora en comentar estos tres recintos poniéndolos en relación con los que detallamos en la tesis.

Comparando esta figura con la Fig.1 podemos apreciar las diferencias entre ambas. La principal de ellas consiste en el transepto de la iglesia, ahora de base elíptica, en donde se ubican las cuatro primeras pequeñas capillas dentro de unos absidiolos que rematan los brazos de dicho transepto. Nos referimos a las capillas de San Ignacio y de la Concepción, respectivamente, en el lado Evangelio, y las de San Francisco Javier y de la Magdalena en el lado Epístola. En la tesis optamos por ubicar las primeras en línea con el presbiterio y las segundas en los testeros planos del transepto, planta muy repetida en las iglesias jesuíticas de la época como hemos anunciado. Por este motivo, el acceso al templo que habíamos previsto para los fieles desde la entrada de la portería desaparecería, pues no parece lógico que lo hicieran por el pasadizo que desemboca en la capilla del fundador de la Compañía.

Las reducidas dimensiones de estas cuatro capillas permiten sólo la colocación del retablo con sus imágenes, el altar y alguna imagen más en las paredes laterales, cosa que corroboran los documentos manejados y el inventario realizado en su día. Al respecto hemos hecho una comparación con la planta de Sant' Andrea al Quirinale, el Noviciado romano de la Compañía, proyectada por Bernini y construida pocos años antes que la Casa madrileña. Las capillas contiguas al eje mayor de la planta elíptica de esta iglesia podrían haber sido el modelo seguido por el arquitecto de nuestra profesora. Las de la iglesia romana son de planta rectangular y cierran con una barandilla reclinatorio de mármol. En la madrileña son algo más pequeñas, en forma de sector circular y cerraban con una barandilla de hierro forjado y pasamanos de bronce. Sólo había espacio, como se expone en la tesis, para el retablo con el altar delante y alguna imagen en el muro curvo contiguo al mismo. Ver Fig. 5.

La escasa profundidad de estas capillas aclararía la expresión de Ponz respecto del altar donde se exponía la *Magdalena penitente*, aunque llama la atención, como ya hemos dicho, que no hiciera ninguna mención a la originalidad del transepto de doble absidiolo ni a la monumental cúpula que lo cubría, a excepción de su decoración⁸:

Los requadros en la bóveda de la Iglesia, y la Coronación de nuestra Señora en la linterna de la cúpula, son de Donoso. La Santa María Magdalena en un altar debaxo de dicha cúpula, es de Pedro de Mena. La Concepción del de enfrente es reputada por invención de Pedro Alonso de los Ríos.

En cualquier caso, según vemos en las figuras que adicionalmente hemos realizado de estas capillas, no ha habido ningún problema en dotarlas de

8 PONZ, Antonio, *Viage de España*. Madrid: Imprenta Viuda de Ibarra, 3ª Impresión 1793, t. 5, 5ª División (1ª Ed. Madrid, 1776-1794, 18t.), pág. 204.

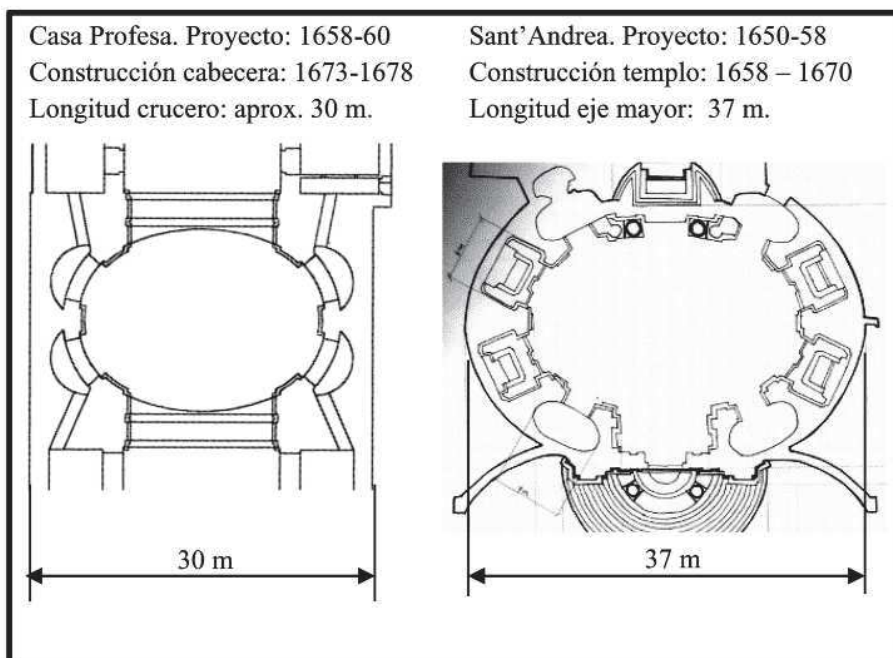


Fig. 5: Comparación del crucero de la Casa Profesa y Sant'Andrea al Quirinale.

los elementos que, según el inventario realizado en su día, se encontraban en ellas.

La segunda gran diferencia sería el tamaño de la cúpula, de forma elipsoidal. Los cuatro pilares del crucero y los dos nuevos pilares que aparecen entre las capillas citadas soportarían la cornisa elíptica de arranque de la cúpula, fijando además el nuevo tamaño de los ejes, que pasarían de los 16x10 m., aproximadamente, calculados inicialmente para la tesis, a unos 20x15 m. en la nueva planta. El exterior de esta monumental cúpula puede observarse sobresaliendo del edificio de la Panadería en la vista que de la Plaza Mayor realizó el artista Antonio Joli a mediados del siglo XVIII⁹. Ver Fig. 6.

Además, en el nuevo diseño desaparecen las pechinas, al arrancar la cúpula directamente de la cornisa apoyada en los pilares y muros del transepto. Es la solución que adoptó Juan Gómez de Mora para el Convento de las Bernardas de Alcalá de Henares unos cuarenta años antes de la construcción de la iglesia que nos ocupa. Los dos tambores de la cúpula, el primero ciego y el segundo con los vanos de iluminación y una galería de servicio, son lógicamente cilindros elípticos en el interior, pero trasdosados en octógonos al exterior, según nos

⁹ JOLI, Antonio, *Plaza Mayor de Madrid un día de mercado* (h. 1749-54), Palazzo Reale, Reggia de Caserta, 1977/78 n. 2034. (<http://www.reggiadicaserta.beniculturali.it/la-plaza-mayor-di-joli-da-caserta-a-madrid/>, c. el 13/02/2019).

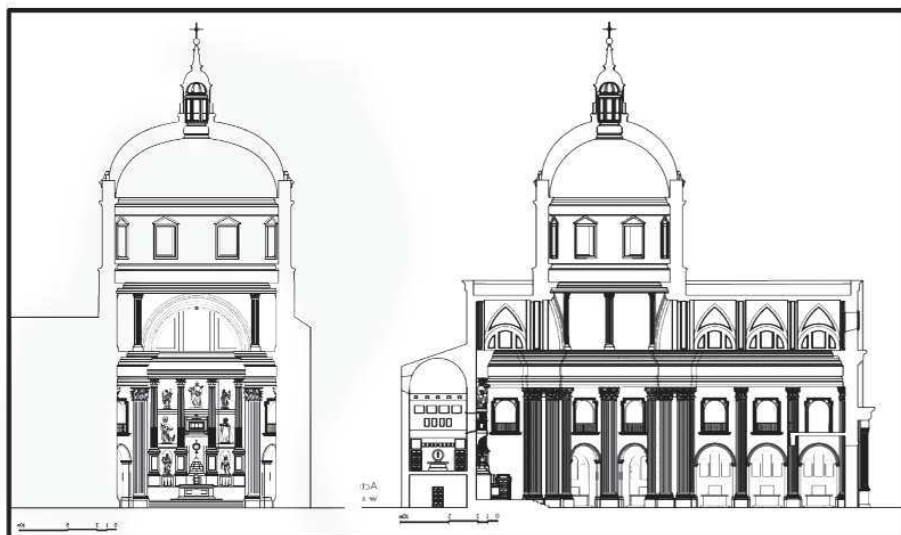


Fig. 6: Nuevas secciones longitudinal y transversal de la iglesia a partir del dibujo de José M^a Moreno.

dice el grabado de Avrial y la documentación estudiada. Son estos tambores, descansando en los seis pilares citados, los que en definitiva soportan la cúpula y su linterna de coronación, ambos elementos de estructura encamionada como sabemos. Seis “pilastrillas” apoyadas en la cornisa y alcanzando sus capiteles el segundo tambor, rompían la monotonía del primer tambor, ciego como hemos dicho. Una escalera rampante por el interior del primer tambor, siguiendo la curvatura del extradós del arco triunfal, daría acceso a la galería de servicio del segundo tambor.

Como consecuencia de las mayores dimensiones del transepto, las capillas especulares de la nave de la iglesia son ahora algo más estrechas, no modificándose sustancialmente su profundidad respecto a lo ya dicho en la tesis. Nos referimos a las capillas de Jesús Nazareno, San Luis Gonzaga y San Francisco de Regis, en el lado Evangelio, y a las de San José, San Estanislao de Kostka y del Socorro en el lado Epístola. Están comunicadas por los tradicionales pasadizos y sus testeros sí son planos. Para ver su decoración artística nos remitimos al ya citado inventario de la tesis.

Sólo en la última capilla del lado Epístola, correspondiente a la Congregación de Nuestra Señora del Socorro, situada tras la fachada del templo, se detectan algunas diferencias respecto a lo descrito en los documentos. Según éstos, poseía una cúpula de media naranja trasdosada en un tambor hexagonal, según se aprecia también en la maqueta citada. A ambos lados del altar había una puerta de acceso a la pequeña sacristía de esta capilla situada tras el testero, sobre la cual se construyó un pequeño despacho para las reuniones de la junta

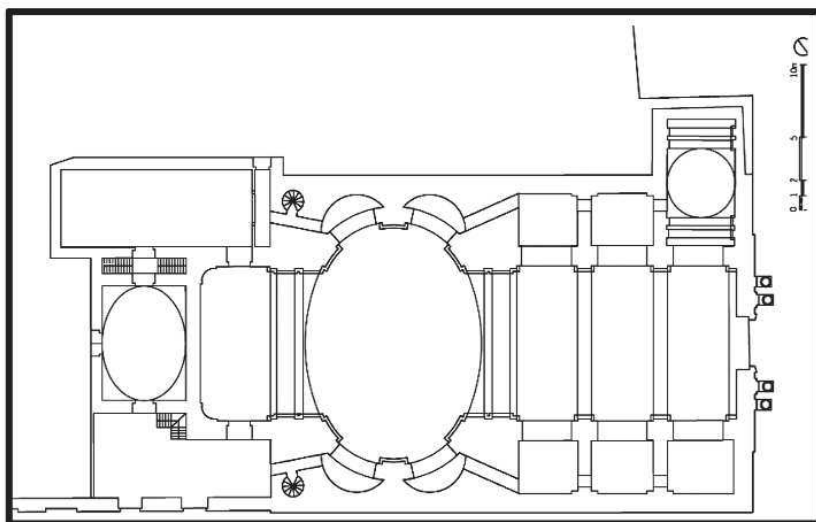


Fig. 7: Nueva planta de la iglesia a partir del dibujo de José M^a Moreno.

de la congregación. Excepto la cúpula, ninguno de estos elementos se aprecia en el boceto encontrado recientemente, por lo cual deducimos que, posiblemente, su autor realizó esta parte de forma esquemática y a la espera de incluir más detalles. Ver Fig. 7.

También a los pies de la iglesia vemos que desaparece el minúsculo atrio y las dos escaleras de caracol de acceso a las tribunas que habíamos dibujado en la solución inicial, quedando el acceso a la iglesia directamente desde el portal de entrada mediante los habituales portones de madera centrales para los pasos procesionales y los pequeños laterales para los fieles. Por este motivo, el coro a los pies de la iglesia se reduciría ahora a un balcón entre las dos últimas tribunas, sostenido por las correspondientes vigas empotradas en la fachada y teniendo, como único mobiliario y según el inventario, un órgano portátil y unos bancos de madera. Este coro servía de vía de comunicación entre las tribunas de ambos laterales de la iglesia.

El acceso a los ánditos se realizaría mediante dos escaleras de caracol, situadas en el interior de los muros del transepto, según puede verse en el nuevo dibujo de la planta de la iglesia, obtenido del dibujo repetidamente citado y en el cual hemos incluido unos mínimos detalles adicionales, extraídos de la documentación estudiada, para una mejor comprensión y que iremos detallando seguidamente.

Por la nueva forma del transepto, ahora la tribuna es continua, pudiendo transitarse desde los balcones que dan al presbiterio por el lado de la Epístola, pasar por el transepto, rodear la iglesia por el coro y seguir por el ándito hasta

el balcón del presbiterio lado Evangelio. Habría, por el interior de la residencia, una comunicación interna para uso exclusivo de la comunidad, que incluiría también al camarín, pues sabemos que había una ventana elevada para observar este recinto. Desaparece por tanto la galería de comunicación, entre los brazos del transepto de dicho lado, que habíamos previsto en la tesis. Las doce tribunas se mantienen, seis en la parte superior de cada una de las capillas de la nave central, otras cuatro sobre las capillas de los absidiolos del transepto y las dos últimas que asoman a ambos lados del presbiterio. Ver Fig. 6.

Una discrepancia importante es el tamaño y posición de la sacristía, de forma rectangular. En los documentos hallados sabemos que, aparte de su entrada principal, que en nuestra tesis situamos en un lado menor del rectángulo y próxima al presbiterio de la iglesia, pero no directamente comunicado con él, poseía otra posterior para uso de los jesuitas que comunicaba con la residencia. Junto a esta salida trasera había otro recinto o *Trastera de Sachristía*, según la denominación dada por los funcionarios que realizaron el inventario en 1767¹⁰. Este recinto y la salida posterior no son visibles en el boceto de José M^a Moreno.

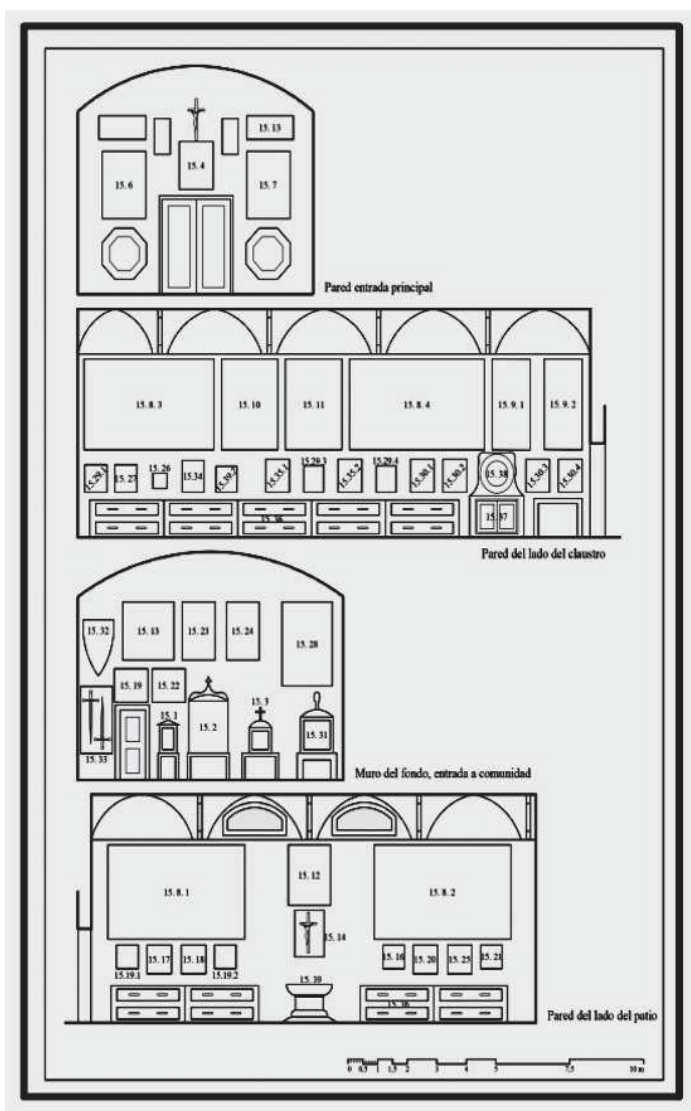
Siguiendo en la sacristía, los documentos hablan de que disponía de dos ventanas para la iluminación de su interior, luz que provenía de un patio interior que, desde que llegaron los jesuitas a la plaza de Herradores en 1627, habían utilizado de forma intensiva, pues disponía también de un pozo para el suministro de agua¹¹. Por esta razón, habíamos colocado en nuestra tesis el lavabo y los lunetos de iluminación de esta sacristía en su lado oeste. Sin embargo, en el dibujo encontrado ahora no se distingue este patio, y sólo aparecen unas líneas que no identificamos sean del patio citado por el motivo que luego expondremos al hablar del camarín. Hay que aclarar que la residencia dispuso de un segundo patio o claustro, de mayores dimensiones que el que comentamos ahora, pero estaba dentro de las casas que fueron compradas casi cuarenta años después de la construcción de la cabecera de la iglesia y la sacristía, por lo cual su iluminación no podía proceder de este segundo claustro. Ver Fig. 8.

Otro argumento que, creemos, avala que el dibujo no refleja las reales medidas de esta sacristía lo constituyen los cuadros, urnas, relicarios, muebles y otros objetos que guardaba la misma. Del citado inventario obtuvimos el tamaño y la disposición de la mayoría de estos objetos, que representamos en la tesis mediante el boceto correspondiente. Sobre las cuatro paredes de la sacristía, incluimos este pequeño museo artístico de forma incluso un poco abigarrada, en un deseo de no excedernos en la extensión a este recinto. Por estas razones, pensamos que el boceto no refleja las dimensiones reales ni la exacta ubicación que tuvo dicha sacristía en el tiempo en el que estuvieron allí los miembros de la Compañía de Jesús.

El camarín situado detrás del altar mayor fue una iniciativa de Francisco de Borja, arcediano de la Catedral de Valencia y bisnieto del santo del mismo

10 AHN, Clero-Jesuitas, Leg. 709, doc. 1.

11 AHN, Clero-Jesuitas, Lib. 147, pág. 56v, de la relación de gastos realizados por la Compañía: “Cortinas It 144 rs que pague por dos cortinas de tafetán... que se pusieron en las dos ventanas de la Sacristía...”.



*Fig. 8: Boceto de la ornamentación de la sacristía (h. 1765)
 La numeración corresponde a la que figura en el “Apéndice Documental
 13.12”, de la tesis doctoral citada.*

nombre canonizado en 1671, que realizó la correspondiente fundación para su construcción, al tiempo que lo dotaba de una gran cantidad de objetos artísticos y de arte sacro. El objetivo del clérigo era triple. En primer lugar, venerar a su santo antepasado, miembro importante del linaje del ducado de Gandía y general de la Compañía, cuyos restos reposaban en una urna de plata en el segundo piso de la calle central del retablo del altar mayor de la iglesia de su nombre.

En segundo lugar, ayudar a engrandecer la iglesia de la Casa Profesa en la que reposaban estas reliquias con la construcción de un camarín, en la parte posterior del testero del altar mayor, y, mediante la apertura de un transparente muy en boga entonces, conseguir que la luz, proveniente de la parte posterior, incidiera sobre la urna consiguiendo un efecto lumínico trascendente, que pudiera ser observado por los fieles desde la nave central del templo. En tercer lugar, servir de lugar de sepultura al propio arcediano fundador, fallecido en 1685, y aunque su intención inicial era que lo enterraran en el presbiterio de la iglesia, este lugar restaba reservado para los descendientes de la familia del duque de Lerma, por lo cual fue inhumado debajo del camarín. Todo esto se logró gracias a la dotación económica y a largo plazo que el referido arcediano, Francisco de Borja, donó para costear los gastos que, tanto la construcción, entre 1685 y 1688, y posterior mantenimiento del camarín, así como la gran cantidad de ceremonias litúrgicas que habían de celebrarse por él y otros miembros de su familia, se iban a generar en un futuro.

Las dimensiones y decoración del camarín con todos estos objetos están descritos, inventariados y expuestos también en un boceto al respecto en la mencionada tesis, sin que haya que modificar nada. Solamente habría que cambiar la forma de su bóveda, pues la habíamos previsto de cañón de tres tramos, con un luneto de iluminación en cada uno, siguiendo el modelo de la sacristía. Sin embargo, en el boceto aparecido de José María Moreno Sánchez se aprecia perfectamente una bóveda de planta elíptica, por lo cual hemos adoptado esta forma en los nuevos dibujos realizados por D. Alejandro Castaño. Así se seguiría el modelo de la cúpula del templo, que se había terminado unos años antes, hacia 1678.

Un último elemento funcional de su arquitectura lo constituye la escalera principal de la residencia. Sabemos que tenía iluminación del patio antes citado y que se amplió durante las obras de construcción de la cabecera de la segunda iglesia, es decir, entre 1673 y 1678. Su arranque lo habíamos situado después del zaguán de entrada y del corredor que discurre bajo el camarín, es decir, junto al acceso a la sacristía. Una vez visto el nuevo dibujo aparecido, bien podría haber estado su arranque en el propio zaguán de entrada, dándole una mayor elegancia al incorporar este elemento. Sabemos por el inventario que tanto el zaguán como los tramos de esta escalera estaban cubiertos por gran cantidad de cuadros. Al final de esta escalera, ya en el primer piso, situamos la biblioteca y demás dependencias comunes de la residencia de los jesuitas, que, por tanto, no sufren modificación respecto a lo inicialmente escrito en la tesis. Hay que decir, por último, que en el zaguán de entrada continuaría estando situada la escalera de bajada a la cripta y que utilizaban los miembros de la Congregación de Nuestra Señora de la Natividad allí ubicada.

Respecto al catálogo editado por la BNE y presentado a primeros de octubre de 2018, desearíamos hacer algunas matizaciones. Efectivamente, en el plano de Madrid de 1812, delineado por D. Pedro Lezcavo y Carmona y editado por el

geógrafo D. Juan López, no aparece, incomprensiblemente, ni la residencia ni la iglesia del entonces llamado Real Oratorio de San Felipe Neri¹². Si el decreto que ordenaba su demolición se publicó en 1836 y nos consta que, a mediados de 1837 el constructor encargado de su derribo, pedía ayuda a la RABASF para desmontar la escultura de San Francisco de Borja¹³, de muy buena hechura según Ponz, que había lucido la iglesia en su fachada desde hacía más de un siglo, esto significaría que en 1835, año de la edición del plano citado, el edificio, quizás temía ya su triste final pero debemos suponer que aún estaba su iglesia en pie.

Respecto a la cita de Gerónimo Gascón de Torquemada de que en mayo de 1627 ya habían “comprado toda aquella manzana de casas para labrar allí la Casa Profesa”¹⁴, hemos esbozado anteriormente lo que tardaron en adquirir los treinta sitios que al final formaron el complejo de la Casa Profesa. Según detallamos en nuestra tesis doctoral, la primera compra de una casa en la plaza de Herradores se produjo el 7 de octubre de 1623 y la última, la compra simultánea de dos casas en la calle Hileras, el 12 de febrero de 1723. Tardaron prácticamente un siglo en hacerse con la parte de la manzana 389 descrita en la tesis citada.

EL AUTOR DE LAS TRAZAS DE LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO DE BORJA

Queda ahora por intentar determinar quién fue el autor de las trazas de esta compleja y original iglesia. La primera iglesia de la plaza de Herradores no fue de nueva planta, sino la transformación de unas casas para con ellas realizar un pequeño templo de dos naves. Es la que representa el grabado de Texeira. Durante su construcción, entre junio de 1627 y abril de 1630, hubo problemas de agrietamientos en la cúpula del crucero motivada por la debilidad de sus pilares, haciendo peligrar con ello la estructura de toda la iglesia. Ante la gravedad del problema, en enero de 1628 y por orden del Preósito General de la Compañía, se incorpora el H. Pedro Sánchez a la obra para encontrar una solución¹⁵:

... y dara orden para que el Hno Pedro Sanchez, que asiste a la fabrica de la iglesia del Collº de Md asista también a la fabrica de la Iglesia de la dicha Casa; que bien podrá acudir a ambas...

Este competente arquitecto jesuita estaba activo en Madrid desde 1619, en que vino de Andalucía para llevar adelante las obras de construcción de las iglesias de San Francisco Javier, Colegio Imperial, y de San Ignacio, Noviciado,

12 <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b53062238b/f1.item.zoom> (c. el 06/04/2019).

13 RABASF, Leg. 7-129-1, Correspondencia, doc. 56. Escrito del 16 de junio de 1837.

14 GARCÍA-TORAÑO MARTÍNEZ, Isabel Clara, y NAVASCUÉS PALACIOS, Pedro, *Dibujos de Arquitectura y Ornamentación de la Biblioteca Nacional de España*. Madrid, BNE y Barcelona, Fundación Arquía, 2018, Tomo III, siglo XIX, p. 361.

15 ARSI – Toletana, T. 8II, pág. 480v: Es una carta dirigida al provincial de Toledo y al Preósito de la Casa Profesa de Madrid.

además de otras. En la Casa Profesa solucionó el problema reforzando los pilares debilitados mediante la ampliación de la estructura con otra línea de pilares soporte. Su actuación en este lugar duró sólo unos meses. Sin embargo, creemos que viendo la diferencia de traza y construcción que se estaba llevando a cabo en la Villa y Corte entre las dos primeras iglesias citadas y esta, debió de pensar ya en una solución cara al futuro, digna de la Casa Profesa de la capital del reino y de categoría análoga a las que se estaban construyendo en otras importantes capitales europeas. Para una mayor envergadura de la iglesia se hacía necesario cambiar su orientación, pues la anchura y longitud del nuevo templo sólo se conseguiría haciendo su eje perpendicular al que actualmente tenía su pequeña y destartalada iglesia. Puesto que el H. Pedro Sánchez murió en 1633 tuvo tiempo suficiente para pensar en un nuevo concepto también para la iglesia de San Francisco de Borja y su residencia e incluso comentarlo con sus colaboradores y proponerlo a sus superiores.

Dicho arquitecto jesuita había diseñado, entre otras, la Casa Profesa de Toledo, la iglesia del Colegio Imperial, así como los planos definitivos del Noviciado de Madrid¹⁶. Su tendencia por diseñar o construir plantas elípticas para algunas de sus obras nos lleva a pensar en él como origen de la forma del crucero. San Hermenegildo de Sevilla o San Antonio de los Portugueses no son más que dos ejemplos significativos, porque esa forma geométrica tomó relativo auge en aquella época¹⁷. No es descartable pues que el H. Pedro Sánchez fuera el inspirador de la futura nueva iglesia y su disposición, con la entrada principal en la calle Bordadores, aunque no fueran propietarios aún de esos locales.

Otro posible candidato al origen de las trazas es el H. Francisco Bautista, que colaboró y fue el continuador del H. Pedro Sánchez en las dos iglesias madrileñas citadas además de la de San Ildefonso de Toledo, inicialmente Casa Profesa y Colegio de la ciudad del Tajo. En el Colegio Imperial madrileño introdujo, aparte de otras novedades arquitectónicas, el uso en Madrid de la cúpula encamionada, como reconoce el agustino, arquitecto y compañero suyo, fray Lorenzo de San Nicolás¹⁸. Y no sólo la usó para el crucero, sino también en dos capillas laterales de este templo.

Cuando se termina esta iglesia de San Francisco Javier (hoy San Isidro) en 1655, se están revisando los nuevos conceptos para la futura Casa Profesa madrileña, que no incluyen sólo la nueva iglesia, sino la residencia, biblioteca y otros locales necesarios para su futura labor. No es raro pensar que el H. Francisco Bautista participara en su diseño. El uso de la cúpula encamionada prevista para el transepto, de enormes dimensiones, sería un indicio de que el

16 RODRÍGUEZ G. de CEBALLOS, Alfonso, "El arquitecto Hermano Pedro Sánchez" en *Archivo Español de Arte*, (Madrid), Tomo 43, N° 169, (1970), pp. 51-81.

17 RODRÍGUEZ G. de CEBALLOS, Alfonso, "La Planta Elíptica: de El Escorial al Clasicismo español" en *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, (Madrid), N° 2, (1990), pp. 151-172.

18 LORENZO DE SAN NICOLÁS, *Arte y uso de la Arquitectura*, Madrid, Ed. Manuel Román, 1736, vol. 2, pág. 149.

murciano pudo estar en esta labor. En su lista de novedades arquitectónicas pudiera encontrarse el diseño de las capillas gemelas en forma de absidiolos en los brazos del transepto. Es obvio pensar que los pilares monumentales del templo estarían coronados con los capiteles de estilo “Hermano Bautista”, como los calificó D. Elías Tormo.

Debido a la compra de nuevas casas, problemas financieros y otros, la construcción de la nueva iglesia no comenzó hasta 1673, fecha en la que el H. Francisco Bautista estaba activo en Madrid, por lo cual pudo colaborar en su construcción también, aunque no se le menciona en ninguno de los documentos analizados en la tesis referidos a la construcción de este templo. Durante los siguientes cinco años se levantaron la nueva cabecera, incluido el transepto elíptico con la cúpula encamonada, la primera crujía de la nave de la iglesia, además de la sacristía inicial, que sería ampliada posteriormente. De su reseña biográfica para la RAH realizada por el P. Alfonso Rodríguez y G. de Ceballos, sabemos que participó, entre otras muchas actividades, en la remodelación de la Iglesia parroquial de Valdemoro en 1658 y, hacia 1670, dirigió la construcción de los cuerpos altos de las torres de la iglesia del Colegio Imperial¹⁹. Falleció en 1679, a la avanzada edad de ochenta y cinco años, por lo cual pudo ver concluido el singular transepto de la iglesia de San Francisco de Borja.

Hemos citado estas dos obras específicas en las que intervino el H. Francisco Bautista para introducir al tercer arquitecto que pudo ser el autor de las trazas: Melchor de Bueras, que participó también en esas fechas en las dos obras citadas, por lo cual conoció y trató con el anterior arquitecto. Oriundo de la provincia de Burgos llegó a Madrid hacia 1659, interviniendo en la parroquia de Valdemoro, al principio como ayudante del jesuita, según consta en el apartado de biografías de la RAH y en el memorial del que luego hablaremos. Su primera actuación como arquitecto autónomo para la Compañía de Jesús se data hacia 1660, cuando se hace cargo del proyecto de remodelación y ampliación de la fachada del Colegio Máximo de Alcalá de Henares²⁰. Según esta fuente, entre 1671 y 1679 estuvo colaborando también en las obras del Colegio Imperial, que dirigía por entonces el H. Francisco Bautista, realizando obras en las torres, la sacristía, el patio del Colegio y su escalera monumental. Y también adjudica el autor de esta reseña biográfica a Melchor de Bueras la colaboración “en el proyecto de la iglesia de la Casa Profesa”, sin dar mayores detalles. Sin embargo, en el resumen final de las obras realizadas por este arquitecto se dice claramente “traza de la iglesia de la Casa Profesa, Madrid”. Veremos que toda esta información procede del propio Bueras.

Hay varios autores que han escrito sobre este autor y sus obras. Fue D^a. Virginia Tovar Martín, en 1975, la que inició la publicación de su vida y obras de forma documentada²¹. En ese momento, la autora, investigando principalmente en el APM,

19 Accesible en <http://dbe.rah.es/biografias/8164/francisco-bautista-de-piedras> (c. el 18/04/2019).

20 Accesible en <http://dbe.rah.es/biografias/63067/melchor-de-bueras> (c. el 18/04/2019).

21 TOVAR MARTÍN, Virginia, *Arquitectos madrileños de la segunda mitad del s. XVII*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1975, pp. 365-375.

estudia los dos testamentos y un codicilo que realizó el propio Melchor de Bueras dos años antes de morir en 1692. En ellos se detallan las intensas relaciones profesionales del H. Francisco Bautista con Melchor de Bueras, llegando a adjudicar el patio del Colegio enteramente al burgalés y la parroquia de Valdemoro a un proyecto conjunto de ambos, pero realizado en gran parte por el segundo por fallecimiento del jesuita. Se destaca en dicho trabajo una de sus últimas realizaciones: la construcción de la Puerta de Mariana de Neoburgo, actualmente frente al Casón del Buen Retiro, para conmemorar la entrada de la reina en Madrid en 1690. Sin embargo, no se dice nada en este artículo sobre su intervención en la Casa Profesa.

Posteriormente, la misma autora nos informa del memorial que envió Melchor de Bueras al rey Carlos II para apoyar su nombramiento como Maestro Mayor de Obras Reales, cosa que efectivamente consiguió²². En la descripción de su trayectoria profesional, el arquitecto cita, efectivamente, su participación de la Casa Profesa madrileña. Años más tarde, D^a. Beatriz Blasco Esquivias nos dice dónde se encuentra dicho memorial, además de transcribirlo prácticamente íntegro en el anexo de su artículo como “Documento 1”²³. Este importante documento, que se encuentra en el AGP²⁴, no lleva fecha ni firma, está escrito en tres de las cuatro caras de un pliego y se supone va dirigido al alto funcionario real que ha de presentar su candidatura, pues empieza así:

Melchor de Bueras, Maestro Arquitecto, puesto a los pies de V Exc^a dice, que ha empleado los días de su vida en el ejercicio y practica de su arte (y continúa con la relación de sus referencias arquitectónicas, para terminar con) ... suplica a V Exc^a se sirva de representar a su Mgd. su habilidad y conocimiento de Arquitectura, y favorecerle, en que su Mgd. le honre con la plaza de Maestro Mayor de sus Reales Obras interponiendo su autoridad en ampararle, como lo espera de la grandeza, y Magnanimidad de V Exc^a.

Cuando habla de la Casa Profesa, cita textualmente: “= En la Cassa Profesa plantó la Iglesia toda y hizo las portadas de mármol que están en el transparente que hizo don Franco. de Borja en la dicha Cassa Profesa”. Se refiere al arcediano y biznieto del santo, de igual nombre, que mandó hacer, como dijimos, el camarín detrás del altar mayor con un transparente. Este camarín, efectivamente, estaba lujosamente ejecutado en cuanto a su arquitectura, con revestimientos de mármol y albergó, como exponemos en el inventario de la tesis repetidamente citado, además de un pequeño altar oratorio, gran número de obras de arte en sus paredes, así como una cámara acorazada que contenía almacenados múltiples y valiosos objetos de arte sacro.

22 TOVAR MARTÍN, Virginia, “Nuevas obras del arquitecto de la corte de Carlos II Melchor de Bueras en Madrid y en Soria” en *Celtiberia*, (Soria), Año XXXI, N.º 62, (1981), pp. 251-261.

23 BLASCO ESQUIVIAS, Beatriz, “Sobre el debate entre arquitectos profesionales y arquitectos artistas en el barroco madrileño. Las posturas de Herrera, Olmo, Donoso y Ardemans” en *Espacio, Tiempo y Forma*, (Madrid), Historia del Arte n.º 4, Serie VII, (1991), pp. 159-194.

24 AGP, Felipe V, Leg. 294

Llama la atención que Melchor de Bueras no diga claramente que hizo las trazas de esta iglesia, cuando era una absoluta novedad en Madrid por los temas ya comentados. Y se centra más en un tema relativamente secundario, como es el uso de mármol para la entrada a un camarín privado, en lugar de destacar el importante trabajo de levantar una iglesia con ese singular transepto y su monumental cúpula. Es un motivo que nos lleva a pensar que no fue el autor del proyecto, sino que este ya estaba realizado cuando se le encargó construir la cabecera de la iglesia. Sí creemos, en cambio, que la “plantó”, es decir, que dirigió su compleja construcción, coincidiendo con los años en que trabajó para la Compañía, pues como avanzamos, se levantó toda la cabecera entre 1673 y 1678 y, posteriormente, el camarín con su transparente entre 1685 y 1688. Por el retraso habido en la continuación de las obras del templo, Melchor de Bueras, fallecido en 1692, quizás pudo aún construir alguna de las primeras capillas de la nave central, pero no la ampliación de la sacristía, ni la capilla del Socorro ni la fachada del templo, pues estos elementos se remataron entre 1698 y 1703.

Sin embargo, y para dejar más temas abiertos para futuros investigadores, cuentan los autores que han estudiado en detalle a este arquitecto, su pericia y habilidad para proponer soluciones imaginativas y avanzadas en el barroco español. Casi todos coinciden en que en las obras en las que trabajó con el H. Francisco Bautista, se apartó muchas veces de lo previsto por el autor de las trazas para dar soluciones según su propio criterio. Lo encontramos no sólo en la parroquia de Valdemoro, sino incluso en el Colegio Máximo de Alcalá o en el Imperial de Madrid. Concretamente, D^a. Virginia Tovar habla de que Bueras expresa

un lenguaje renovado, en el que puede echar a volar, de vez en cuando la imaginación ...piensa que la arquitectura de su tiempo se vale también de fórmulas expresivas que pueden aumentar la viveza de sus superficies o el monótono ritmo de sus contornos o perfiles²⁵.

Todas estas consideraciones tienen perfecto reflejo en el transepto y cúpula de nuestra iglesia, por lo cual no podemos, de momento, descartarlo como autor de las trazas.

OTRAS OBRAS ARTÍSTICAS QUE PUDIERON ESTAR EN LA CASA PROFESA

Uno de los aspectos más tristes de la tesis al transcribir el inventario de objetos artísticos que llegaron a acumular y cuidar en la Casa Profesa de Madrid los miembros de la Compañía de Jesús en sus 150 años de vida, fue constatar que, prácticamente todos ellos se encuentran en paradero desconocido, por no ser más pesimistas y pensar en que la mayoría de ellos fueron poco a

25 TOVAR MARTÍN, Virginia, “Nuevas obras del arquitecto de la corte de Carlos II Melchor de Bueras en Madrid y en Soria” en *Celtiberia*, (Soria), Año XXXI, N.º 62, (1981), p. 257.

poco dispersados y muchos de ellos destruidos. No hay que olvidar que, tras la expulsión de la Compañía, este edificio estuvo vacío durante dos años antes de que el monarca adjudicara su usufructo a la Congregación del Real Oratorio de San Felipe Neri. Tampoco es desdeñable la presencia de las tropas francesas en España a comienzos del siglo XIX, con el expolio y sustracción de obras de arte que se produjo en esos momentos, sin descartar en algunos casos la eficaz colaboración de importantes personalidades españolas. La segunda frase del título de nuestra tesis se refiere no sólo a la destrucción de este patrimonio artístico, sino también, naturalmente, al patrimonio religioso, social y cultural que supuso la desgraciada expulsión de los jesuitas en 1767.

Del casi centenar de imágenes y escultura que indica el referido inventario, sólo se tiene la confirmación de que han llegado hasta nosotros dos de ellas: un *Cristo Yacente* de Gregorio Fernández, realizado en 1627 y que estuvo en el bajo altar de la capilla de Jesús Nazareno desde la consagración de la primera iglesia en la plaza de Herradores. Hoy es propiedad del MP (N.º cat. E00576) y puede contemplarse en el MNE. Y la otra es *Magdalena penitente*, tallada por Pedro de Mena en 1664 para la Casa Profesa y que estuvo ubicada en la capilla de su nombre en el brazo del transepto. Es también propiedad del MP (N.º cat. E00577) y está expuesta igualmente en el MNE.

No es mejor la situación de las pinturas, de las cuales, como dijimos, había más de 400 según el inventario, repartidas por la iglesia, incluyendo su sacristía y el camarín, corredores, pasillos, escaleras y demás recintos de la residencia. Sólo sabemos el paradero de cinco de ellas, desconociendo el destino del resto. En detalle son las siguientes: dos cuadros de Luca Giordano titulados *Huida a Egipto* y *Descanso de la Sagrada Familia en su huida a Egipto*, que pertenecen a PN y están expuestos en el Palacio Real de Aranjuez (N.º inv. 10022664) y en el Palacio Real de Madrid (N.º inv. 10063375), respectivamente. En el MP pueden verse otras dos: de Andrea del Sarto es *La Virgen, el Niño, San Juan y ángeles* (N.º cat. P00338) y de Pedro de Orrente *La Adoración de los pastores* (N.º cat. P001015). Sobre la última, realizada por Bartolomé Esteban Murillo y titulada *Virgen del Rosario con el Niño* existen varias versiones con este tema y los expertos se inclinan porque la que se muestra en la Wallace Collection (N.º cat. P136) fue la que estuvo en la Casa Profesa.

Desde el cierre de la redacción de la tesis hemos tenido noticia del probable origen en dicha Casa de otras tres obras de arte, una pintura y dos esculturas que, sin más datos que lo corroboren, describimos a continuación, dejando para otros investigadores un análisis más profundo de las mismas.

La primera de ellas es una *Inmaculada Concepción* realizada por el cordobés Juan Antonio Frías y Escalante. Sabemos que este lienzo estaba en la Casa Profesa desde la década de 1660, situada en el ático del retablo del altar mayor. Con motivo de la inauguración de la nueva iglesia, hacia 1703, y para el retablo de la Capilla Mayor se le encargó a Juan de Villanueva y Barbales una imagen de *San Francisco de Borja* que se colocó en dicho ático, trasladándose el lienzo

de Escalante a la Sacristía, lugar en donde fue visto por Ponz después de la expulsión y hacia 1800 por Ceán, aunque este último no especifica el lugar donde lo vio²⁶.

Se conocen diferentes versiones del citado cuadro. Por orden cronológico, la primera de ellas, datada en 1663, se encuentra en el Museo de Bellas Artes de Budapest (Nº. inv. 761)²⁷. Está firmado y sus medidas, sin marco, son de 206,5x173 cm, coincidentes con las dadas en el inventario realizado tras la expulsión en 1767. Según D. Enrique Lafuente Ferrari, este cuadro “procede de la Colección del Príncipe Esterházy quien lo adquirió en París en 1821 en la testamentaria del Conde Burke”²⁸.

El siguiente cuadro del cual tenemos noticia se encuentra en el monasterio de las Monjas Benedictinas de Lumbier (Navarra), fechada en 1666. Según consta en su propia página web²⁹, el cuadro pertenecía desde mediados del siglo XVIII al arcediano de la catedral de Calahorra, D. Juan Miguel de Mortela, creador del Señorío de Antillón. Donó a sus parientes un palacio en Lumbier, en donde estuvieron alojadas las citadas monjas como consecuencia de la entrada en vigor de la citada ley de desamortización de Mendizábal y donde se encontraba dicho cuadro.

De la misma fecha es el lienzo que está en el Colegio de San José de Villafranca de los Barros, perteneciente a la Compañía de Jesús. Sus medidas son 207x163,5 cm. y está firmado por el autor. Desgraciadamente, no existen documentos que permitan hacer un seguimiento de su recorrido. Se sabe que está en dicho Colegio desde mediados del pasado siglo. Ver Fig. 9.

El último de los cuadros estudiados se encuentra en el Museo de Bellas Artes de Córdoba. Se ejecutó en 1667 y sus medidas son 210x175 cm. En su página web no se da más información de que procede del “comercio de arte madrileño”. Sin embargo, por la imagen que publica en su artículo y la que reproduce la página web del Museo citado, creemos que es la que D. Matías Díaz Padrón adjudica a una “colección privada”, sin mencionar su nombre³⁰.

Citamos dos ejemplares más de los cuales tenemos menos datos. El último autor citado comenta y publica en el artículo referenciado la imagen de una Inmaculada en la colección de Espinosa de los Monteros, de trazo parecido al ejemplar del museo de Córdoba. Por último, D. Enrique Lafuente Ferrari incluye, en el artículo citado anteriormente, otro lienzo en el convento de Carmelitas Descalzas de Corella, Navarra, procedente del monasterio de San Plácido de Madrid.

26 PONZ, Antonio, *Viage de España*, Madrid, Imprenta Viuda de Ibarra, 1793 3ª Impresión, t. 5, 5ª División (1ª Ed. Madrid, 1776-1794, 18t.), pág. 204.

27 <https://www.mfab.hu/artworks/the-immaculate-conception/> (c. el 19/03/2019)

28 LAFUENTE FERRARI, Enrique, “Escalante en Navarra y otras notas sobre el pintor”, en *Príncipe de Viana*, (Pamplona), Año 2, Nº. 4, (1941), pp. 8-23.

29 <http://www.benedictinasdealzuza.org/p/alzuza-aspectos-historicos-y-artisticos.html> (c. el 19/03/2019).

30 DÍAZ PADRÓN, Matías, “Tres nuevas pinturas de Juan Antonio Frias y Escalante” en *BSSA Arte*, (Valladolid), Nº 72-73, (2007), pp. 193-202.



*Fig. 9: Juan Antonio Frías y Escalante: Inmaculada Concepción, 1666.
Colegio de San José, Villafranca de los Barros .*

Respecto a las otras dos obras de arte, se trata de dos tallas policromadas, representando a *San Ignacio de Loyola* y *San Francisco Javier*. Sabemos que en la Casa Profesa había 13 esculturas que representaban a santos jesuitas y que fueron retiradas tras la expulsión, a excepción de la escultura de la fachada, en piedra, representando a San Francisco de Borja. Las dos que nos ocupan son de buena talla, de altar, por lo cual podemos suponer que eran las que presidían los respectivos altares de sus capillas, situadas las primeras a ambos lados del presbiterio.

El primitivo retablo de San Ignacio fue donado en 1635 por el noble portugués Jorge de Paz Silveira, caballero de la Orden de Santiago. Fue levantado en la primera capilla, lado Evangelio de la primitiva iglesia de la plaza de Herradores. Era muy sencillo, de sólo una calle, estando el nicho central ocupado por un

cuadro del fundador de la Compañía de Jesús. Cuando se hace la cabecera de la segunda iglesia, entre 1658 y 1678, este retablo fue adaptado para ubicarlo en el absidiolo correspondiente, primera capilla, lado Evangelio. La referencia a la iglesia romana de Il Gesù es evidente. El cuadro fue trasladado a la sacristía y en su lugar se colocó ahora una talla del santo, de tamaño natural, “con nimbo de plata y ostensorio”, según reza la descripción realizada en el inventario³¹. Se le dotó de un pequeño ático, adornado con dos ángeles y dos escudos de armas del linaje de Loyola. Debajo del santo, dos imágenes de medio cuerpo de *San Cosme* y *San Damián* completaban este pequeño retablo.

El altar de San Francisco Javier, realizado para la primera iglesia en parecidas fechas, estaba situado en el lado Epístola y tenía inicialmente también un lienzo representando al Apóstol de las Indias. Cuando se construye la nueva cabecera, se dota el retablo de una imagen de San Francisco Javier, de similares características al anterior, “con ostensorio de plata y cruz de misionero”³². El primitivo lienzo fue trasladado también a la sacristía y ocuparon ambos, según el inventario, las paredes interiores de la entrada a la misma.

En la visita que realizó Antonio Ponz a la Casa Profesa unos años después de la expulsión de los jesuitas, ya no describe estas imágenes, pues como decimos, debieron ser retiradas cumpliendo la más estricta *damnatio memoriae* habitual en aquellos años contra la Compañía de Jesús.

Al H. Amancio Arnáiz, colaborador en el Archivo de la Compañía en Alcalá de Henares debo la siguiente información respecto a estas imágenes. Hace décadas, cuando era tutor de jóvenes en el Seminario y Noviciado de Oña, que ocupó la Compañía entre 1880 y 1967, se encontraban en un deambulatorio de dicha instalación dos tallas de San Ignacio y San Francisco Javier de muy buena factura. Según nuestro interlocutor, se comentaba en aquellas lejanas fechas que dichas imágenes procedían de la Casa Profesa de Madrid, sin que, desgraciadamente, podamos argumentar documentalmente tal aserto. Cuando la Compañía dejó dichas instalaciones en el último año citado, trasladó estas tallas a la iglesia de San Francisco de Asís de Palencia, que fue el monasterio que les adjudicaron para que instalaran en él un colegio. Y allí permanecen hasta hoy, en donde las hemos visitado y mostramos sus imágenes en la Fig. 10.

Como puede observarse, los ostensorios y nimbos que llevan no son ya de plata, sino que, seguramente después de los expolios sufridos por las imágenes en el siglo XIX, se les han dotado de estos elementos de un metal menos apreciado. También ha perdido San Francisco Javier su cruz de misionero y su mano izquierda tiene dos dedos rotos. Sin embargo, San Ignacio porta el libro de sus conocidos Ejercicios en su mano izquierda.

Una vez estudiadas estas imágenes, que pueden proceder efectivamente de la Casa Profesa de Madrid, por la riqueza de sus tallas, la complejidad de sus

31 AHN, Clero, Jesuitas, Leg. 709, pág. 43v.

32 AHN, Clero, Jesuitas, Leg. 709, pág. 43v.



*Fig. 10: San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier (?)
Monasterio de San Francisco, Palencia.*

ropajes y el rico estofado, nos dejan sin embargo un último comentario. La imagen de San Ignacio es evidente que representa al fundador de la Compañía. Sin embargo, nos asalta la duda de si el segundo de los santos, por su fisonomía, barba, calvo y cierto parecido al anterior, no es San Francisco de Borja en lugar del de Javier. Aunque no porta el conocido atributo de la calavera que impuso Alonso Cano, no es extraño que esta imagen no la lleve debido a su temprana ejecución. En la Casa Profesa madrileña había, además de la imagen del altar mayor realizada por José de Villanueva, otras dos tallas representando al santo de Gandía. ¿Podría ser una de esas tres la que hoy podemos contemplar en el monasterio palentino?

CONCLUSIONES

Como los trabajos de investigación no se terminan nunca, es una satisfacción comprobar que recién terminada la primera tesis sobre una institución tan importante como la Casa Profesa que tuvo la Compañía de Jesús en Madrid,

reciba ya las primeras modificaciones, aclaraciones y datos adicionales que puedan ayudar a los interesados en ir conociendo mejor cómo era realmente esta fundación.

Sería nuestro deseo que en el futuro se encontrara más información de la iglesia, pues un templo tan espectacular y único bien merecería que aparecieran más datos sobre él. Nos estamos refiriendo a planos de sus alzados, medidas, documentos descriptivos y también otros gráficos o bocetos referidos a la residencia anexa, de una superficie mayor que la propia iglesia y que nos ayudarían a mejorar la información sobre las actividades de sus moradores.

Hemos aceptado que esta planta ahora aparecida es la que realmente tuvo su iglesia, pero como dijimos, no está documentalmente demostrado. Sin embargo, las formas de su espectacular crucero y cúpula, bien merecería que así hubiera sido. En los múltiples escritos que hemos revisado de la Casa Profesa madrileña, tanto durante su construcción, como una vez terminada, no hemos encontrado ninguna referencia a su transepto elíptico o a sus cuatro primeras capillas en forma de pequeños absidiolos. Tampoco los varios escritos de personas competentes y con reconocida sensibilidad artística que visitaron estos edificios, después de la expulsión de la Compañía, hacen referencia a dichos elementos constructivos, singulares en España en esos momentos. Ni Ponz, Ceán o Ventura Rodríguez hacen referencia a ellos. De los diferentes escritos de la RABASF dirigidos a las autoridades para salvar el edificio de su demolición, sólo en uno de ellos se hace referencia a estos elementos arquitectónicos:

El templo de S. Felipe Neri, cuyo interior oy Crucero y Cupula, es como único en su especie, deberá ser por todos conceptos recuperado y conservado, ...³³.

Respecto al arquitecto autor de las trazas dejamos el tema abierto, a la espera de nuevos datos, pues tanto los hermanos jesuitas citados como Melchor de Bueras aparecen relacionados con la Casa Profesa. Como tampoco hemos encontrado documentos que adjudiquen la autoría del proyecto a ninguno de ellos, puede ocurrir que incluso aparecieran otros nombres como autor de esta obra.

Sobre las obras artística aparecidas sólo hemos anunciado las que, de momento, nos ha llegado noticia de que pudieran haber estado en la Casa Profesa, sin documentación que avale dicha afirmación, limitándonos en este artículo sólo a la noticia de su existencia, con la esperanza de que otros investigadores profundicen en su trazabilidad y lleguen al origen de ellas.

Con los nuevos datos aparecidos y expresados en este artículo, procederemos a introducir las variaciones correspondientes en nuestra tesis, como paso previo a su posible edición escrita y con el fin de que aparezcan en ella los últimos datos conocidos.

33 RABASF, Leg 7-128-1, Correspondencia, doc. 215.

Abreviaturas utilizadas:

AESI-A: Archivo Español Societatis Iesu, Alcalá de Henares
AHN: Archivo Histórico Nacional
APM: Archivo de Protocolos de Madrid
ARSI: Archivum Romanum Societatis Iesu, Roma
BNE: Biblioteca Nacional de España
MHM: Museo de Historia de Madrid
MNE: Museo Nacional de Escultura, Valladolid
MP: Museo del Prado, Madrid
PN: Patrimonio Nacional
RABASF: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando
RAH: Real Academia de la Historia
UCM: Universidad Complutense de Madrid
c.: consultado